AÑO I. Almería 30 de Noviembre de 1864. Núm. 2.º

LA PERLA DE SION,

PERIÓDICO LITERARIO

PUBLICADO EN LOOR DE MARÍA, MADRE DE DIOS,

bajo la proteccion

DE LA ACADEMIA BIBLIOGRÁFICO-MARIANA.

Se publica los dias 15 y último de cada mes, al precio de DOS reales mensuales. La correspondencia se dirigirá al Editor propietario D. Ricardo Gomez Montero, Almería.

REDACTORES.

Sres. Alvarez y Robles, (D. Mariano.)
Espadas y Cárdenas, (D. José Maria.)
Sta. Franco, (Doña Ana Maria.)
Sr. Gomez Montero, (D. Ricardo.)

COLABORADORES.

Sres. Escolá, (D. José,) Lérida.
Espinosa, (D. Cristóbal.)
Fernandez Delgado, (D. Santiago.)
Sra. Garcia de Peña, (Doña Maria Josefa.)
Sres. Garcia, (D. José Ramon.)
Sta. Leon, (Doña Rogelia.) Granada.
Sr. Leon y Nieto, (D. José Maria.)
Sra. Marco de Carnicero, (Doña Joaquina,) Barcelona.
Sres. Montero y Gonzalez, (D. Ricardo,) Salamanca.
Osés, (D. Juan Ramon,) Madrid.
Ortiz Gallardo y Lopez del Hoyo, (Don Juan,) Salamanca.
Pardo y Delgado, (D. Luis,) Baeza.
Rubio, (D. Antonio.)
Sra. Saralegui de Cumia, (Doña Maria Concepcion,) Pamplona.
Sres. Sanchez de Galvez, (D. Federico A.) Alhama de Ganada.
Zafra y Cantero, (D. Antonio.)

SUMARIO.

Natividad de Maria, por la Señorita Doña Ana Maria Franco.—*Dominio de la Virtud*, por la Señorita Doña Rogelia Leon.—*Soneto*, de la Señora Doña Maria Josefa Garcia de Peña.—A LA SANTISIMA VIRGEN MARIA, *Desahogos de mi corazon*, por Don Maximiano J. del Rincon y Soto.—*Nuestra Señora de las Angustias*, por Don José Maria Leon.—*Academia Bibliográfico-Mariana*.

NATIVIDAD DE MARIA.

I.

Orgullo.

Pasion despreciable, torpe y mezquina.

Foco de todos los males y miserias.

Por tí Luzbel se rebeló contra el Ser infinito que lo creara, y él y sus legiones fueron desterrados del cielo.

Por tí, gimen en los tenebrosos antros del averno, donde les espera una eterna condenacion.

Por tí, perdieron la esplendente gloria que rodea el trono del Supremo Hacedor de esos millares de luminosos mundos que pueblan el espacio, y que con solo estender su omnipotente diestra los sacó de la nada.

Por tí, germinó el pecado sobre la tierra.

Por tí, se perdió la raza humana.

Por tí, el hombre, ciego, faltó á su Dios.

Y este Dios, justamente irritado, formuló nuestra sentencia.

Pero como es tan imensamente misericordioso.

Tan infinitamente bueno.

Tan poderosamente sabio.

Y tan sin límites su amor y su piedad, no nos abandonó.

Al contrario:

Nos tendió su mano benéfica y protectora, y en sus altos é inescrutables juicios, nos preparó una áncora de salvacion.

Una aurora de felicidad.

Un seguro refugio.

Una poderosa intermediaria.

Un ser purísimo y privilegiado, que triunfando del miserable orgullo de Satan, y humillando con su vírgen planta la enhiesta cabeza del rebelde espíritu, nos abriera el camino de la celestial Jerusalem.

¡María!

La dulcísima María, fué la prometida por Dios, para corredentora del hombre.

Ella, la sublime, la santa, la preservada de toda mancha.

La concebida en gracia,

La fuerte.

La humilde.

La bendita entre todas las mugeres.

Cáliz de pureza consagrado.

Vaso de mirra enaltecido.

Sagrario electo desde aquellos tiempos en que el mundo aun dormitaba en su cuna, y desde entonces creado en la mente suprema de Jehová y ofrecido como manantial de consuelos á los pecadores en sus desgracias.

Diputación de Almería — Biblioteca. Perla de Sión, La (Almería). 30/11/1864, p. 1

Esa es Maria.
La obra mas perfecta del Eterno.
La fuente de todas las virtudes.
La vida.
La hija tierna y sumisa,
La esposa casta y obediente.
La mas amorosa de las madres.

La que nos trajo en sus entrañas purísimas y soberanamente fecundas por obra del divino Espíritu, al unigénito del Padre, cordero inmaculado, cuya sacratísima sangre debía ser vertida ignominiosamente en un afrentoso patíbulo en espiacion de la agena maldad.

La que nos adoptó por hijos al pié del lábaro santo, entre sangre y lágrimas.

La que nos tendió sus amantes brazos, entre angustias y dolores.

La que nos ofreció su amparo, y nos cubrió con su piadoso manto en su amarguísima soledad.

¡María!

Cuanta dulzura se desprende de ese sagrado nombre.

Cuanta abundancia de bienes encierra.

Al pronunciarlo, los seráficos espíritus se estremecen de célico placer.

Los espacios se inundan de alegres armonías y desde su radiante trono de soles espléndidos, se sonrie Jehová.

Los hombres alcanzan el alivio de sus penas, el consuelo de sus necesidades, el amparo en sus infortunios.

Sus corazones se llenan de esperanza vivificadora y sus almas de cristiana fé.

¡Gloria á la inmaculada Reina de los Cielos y la tierra!

En el averno los maléficos espíritus tiemblan transidos de pavor en sus oscuros antros, bajo el místico y supremo influjo de tan digna y sacrosanta palabra.

¡Bendito sea el tiernísimo nombre de María!

II.

La consoladora tradicion que habia corrido sembrando la esperanza en las antidiluvianas generaciones, de que una hermosísima doncella, mas cándida y pura que el lucero precursor del alba, vendria á reparar el mal que ocasionó la mal aventurada Eva y en el cual sumida y encenagada gemia la descendencia de Adan; habia seguido circulando de siglo en siglo sin que nada la hiciera enmudecer, y aun en la grande dispersion en las llanuras de Sennaar, la conservaron los hombres en su memoria.

En todas las épocas fué un bálsamo dulce para la humanidad

Ella sobrepujó á la accion del tiempo.

Y resistió por si sola, la decadencia de la religion, la falta de creencias y los absurdos del politeismo.

Esta regeneracion prometida debia obrarse por medio de un encumbrado milagro.

Por un misterio tan altamente soberano y portentoso, que solo la mente creadora del Supremo Juez, podia concebirlo y su omnipotencia infinita consumarlo.

Una muger de intacta pureza y tan inocente como el suspiro de un ángel, debia concebir en su castísimo seno al Verbo redentor.

Esta muger que estaba destinada para ser madre desde el principio de los tiempos, nunca dejaría de ser vírgen.

Y sin embargo, sus entrañas habian de dar fruto.

Un hijo suyo era el llamado á redimir al mundo.

He aquí lo grande, lo admirable.

¡Quién si no Dios, podia obrar tan enaltecida maravilla?

Él, y solo Él.

Sus decretos eran inmutables.

Lo habia dicho, y debia cumplirse.

Una doncella concebiria un hijo.

Y esta bendita é inmaculada madre, seria vírgen antes del parto, en el parto y despues del parto, y siempre vírgen.

Su hijo seria el Cristo salvador.

El prometido Mesias

El anunciado por los profetas.

El esperado del pueblo judío.

El deseado de Israel.

El tiempo corria sin interrupcion.

La época prescrita se acercaba.

La hora sonó.

La aurora iba á estender su dorada y espléndida cabellera engalanando el oriente.

¡María!

La celestial Maria, iba á aparecer sobre la tierra como un astro de bendicion.

Como un sol puro y radiante, que venia á desterrar las tinieblas del gentilismo.

Como un matizado arco iris, que anuncia la bonanza tras una negra noche de tempestad.

La Vírgen-madre de la antigua tradicion llamaba á las puertas del mundo, revestida de la divina gracia.

Adornada con todas las virtudes, y llena de gloria y magestad.

Pero al mismo tiempo, sumisa, dulce, resignada y paciente.

¡Bendita sea Maria!

III.

¡Nazareth!

Ciudad risueña de la baja Galilea,

Jarron vistoso de perfumadas flores,

¿Quién puede competir contigo en gloria?

Quién te iguala en ventura?

Quién guarda en su seno mas rico tesoro que tú?

Nazareth, alza tu frente orlada de púdicas azucenas.

Regocijate pueblo de Judea.

En tí reflejará el primer rayo de luz purísima que despida en su nacimiento, la estrella de la mañana:

Maria, la *Perla de Sion.*

La predilecta del Altísimo, ha venido al mundo, y en tu fecundo suelo ha exalado su primer bajido.

Tus brisas llevan en sus alas los primeros perfumes de su aromoso aliento.

Tus campos se han cubierto de aterciopelada verdura, y las matizadas flores han abierto sus pudorosos cálices enriquecidos con trasparentes gotas de roció, y en su misterioso lenguaje, bendicen el nacimiento de Maria.

Las tiernas aves de plumage bellísimo batiendo alegremente sus lijeras alas, elevan al cielo sus mas

Diputación de Almería — Biblioteca. Perla de Sión, La (Almería). 30/11/1864, p. 2

dulces y armoniosos trinos, y bendicen el nacimiento de Maria.

Las fuentes, los arroyos y los insondables mares con sus diferentes voces, se deshacen en bendiciones al supremo nacimiento de la Vírgen-madre, por tanto tiempo esperada.

El universo entero se conmueve gozoso, y bendice el primer instante en que Maria alentó entre los hombres.

Las falanges angélicas se ciernen sobre tí, ciudad dichosa, te cubren con sus radiantes alas, y al compas de sus arpas de oro, bendicen el nacimiento de Maria.

Por doquiera se escuchan célicas voces que bendicen la entrada en el mundo de la inmaculada paloma.

El viento en sus ondulantes pliegues, trae envueltas mas bendiciones al nacimiento de la divina Vírgen de Judá, que gotas de agua tienen los mares, granos de arena los desiertos y hojas las plantas que ha producido la tierra desde su creacion.

Bendita sea la natividad de la que viene á enseñarnos el camino del cielo y á guiarnos piadosa por el mar borrascoso de la ecsistencia.

Rogócijate pueblo de Judea.

Alza tu frente orlada de místicas azucenas.

Tu eres dichoso entre los dichosos.

Tu eres privilegiado.

En tu recinto ha nacido la Vírgen de las vírgenes.

La bendita entre las benditas.

La aurora de la gracia.

La estrella de los mares.

La alegría del cielo y de la tierra.

El amparo de los hombres.

El consuelo de los desgraciados.

La madre del amor hermoso.

Ana, la estéril Ana, ha dado á luz una hermosísima hija.

Esta hija es Maria

La muger fuerte y digna que viene á quebrantar la cabeza de la infernal serpiente.

La Eva vencedora prometida por Jehová.

El justo Joaquin, hombre de corazon perfecto, y esacto observador de los mandamientos de la Ley divina, eleva al cielo sus ojos y con sentida y fervorosa plegaria, dá gracias al Autor de la vida, por que lo ha hecho padre y bendice el nacimiento de la sin par Maria.

Los arcángeles, postrados ante el trono del Dios uno y trino, del Santo de los santos, pliegan sus blanquísimas alas y cantan en acordes coros, mil y mil alabanzas á la escelsa Emperatriz de los cielos, que sin magestad ni pompa fué venida al mundo á cumplir las dividas promesas.

Gloria á la natividad de María Santisima.

Ana Maria Franco.

Dominio de la Virtud.

I.

La Tormenta.

Es una noche lluviosa
y un pobre mendigo vá
con un báculo en la mano
huyendo la tempestad.
Azota el agua su rostro
y comienza á granizar;
por lo que el paso acelera
aunque muy lejos está
de la humilde y triste choza
en donde le esperan ya
sus hijos y una muger,
cual él, de avanzada edad.
Arde una poca de paja
en aquel oscuro hogar,
y á su resplandor opaco
los pobres niños están.
La madre, lejos del fuego,
dá vueltas acá y allá,
y humilde y escasa cena
se entretiene en preparar,
mientras los hijos la miran
ansiando que llegue ya
la hora en que su anciano padre
regrese de la ciudad.
Entre ellos hay una nieta,
niña de belleza tal,
que son sus ojos luceros
y es linda como sagáz.
Perdió sus padres, y vino
la triste prole á aumentar
de aquellos tristes ancianos,
partiendo el escaso pan.
—¿Tardará abuelo? pregunta
con voz dulce, angelical;
y á la puerta de la choza
intranquila viene y vá.
—¡Estate quieta, Dolores,
que te vas á resfriar!
dice la anciana, y la abriga
con el roto delantal.
—Es que abuelo tarda mucho
y estoy llena de ansiedad,
y me dá un horrible miedo
ese terrible huracan.
¡Jesus! Parece, abuelita,
que el mundo se vá á acabar.
¡Oh!..¿no habeis visto un relámpago
allí....por la puerta entrar?
¡Tapa, tapa mi cabeza,
que yo no lo mire mas!....
.....
.....
¡Qué miedo!....¡Virgen Santísima!
¡Virgen Santa del Pilar!....
¡Madre mia del Socorro!....
¡Virgen de la Soledad!....
¡Válgannos todos los santos
de la Córte celestial!....
—Y la niña murmuraba
oraciones sin cesar
y en el seno de su abuela
se estrechaba con afan.
—¡Cierra esa puerta corriendo!
dijo la anciana á un zagal,
que en un rincon recostado,
medio dormitando está.
¡Cierra! ¿nó ves un torrente

Diputación de Almería — Biblioteca. Perla de Sión, La (Almería). 30/11/1864, p. 3

que á cubrir la choza vá?
¡Ya se ha desbordado el Béiro!
¡Ay Vírgen Santa del Mar!....
—¡Ay, abuelita del alma,
que abuelito se vá á ahogar,
y ya no tendremos nadie
que nos busque lumbre y pan!
¿Ois cómo el agua empuja
queriendo á la fuerza entrar?
¡Atráncala bien, Vicente,
que el suelo se vá á inundar!
¡Abuela!....ya no veremos
á nuestro abuelito mas....
¡Qué le ofreceré á la Vírgen
porque nos le traiga acá!
Yo ofrezco, Vírgen María,
todo el cabello cortar
y quedarme tan pelada
como Vicente el zagal.
¿Verdad que hago bien, abuela?
Pues quiero ofrecer aun más:
iré descalza á Moclin
con abuelito, ¿verdad?
Y á aquel señor tan hermoso
de los milagros sin par,
le llevaré mucho aceite
y cera, en gran cantidad.
¡Ay!....¡si nó tengo dinero!....
Tú, abuela me lo darás,
vendiendo los pocos trastos
que hay en este triste hogar.
¿Querrás hacerlo, abuelita?
¡Dí que sí!....¡nó tardes ya!....
Mira que Dios, si te niegas,
se vá contigo á enojar.
¡Abuela!....¿no me respondes?
¿No me escuchas? ¿que te dá?
¡Venid! ¡venid que se muere!
¡Abuela no puede hablar!....
—Con efecto, aquella anciana
reprimiendo su ansiedad,
casi estaba sin sentido
presa de un dolor mortal.
Los truenos se sucedian,
granizaba sin cesar,
y aun tambien cayeron piedras
aquella noche de afan.
¡Noche oscura como el cuervo,
noche terrible y fatal,
que dejó en Andalucía
mil recuerdos de pesar!
De nada sirvió cerrada
tener la puerta, un volcán
de viento frio y terrible
luchaba con ella audáz.
Cayó al suelo y un torrente
abierta la dejó en par
representando la escena
del Diluvio universal.
—¡Abuela!....dijo la niña:
Todos nos vamos á ahogar;
hagamos un agujero
por esa pared de allá.
—La abuela abriendo los ojos
vió el peligro, y con afan,
cojió la niña en sus brazos
presa de un horror mortal.
Al mismo tiempo unos gritos
que ahogaba la tempestad
se escucharon de «¡Socorro!....
¡Socorro!....¡no puedo mas!
—¡Madre mia! ¡ese es abuelo!....
¡Se está ahogando! ¡Ven acá!
¡Abuelo!....¡estamos aqui!....
la niña empezó á gritar.
Mas como un rayo de breve
lanzóse al agua el zagal,
y luchando y reluchando
se perdió en la oscuridad.
.....
.....
Nada se escuchó despues
si no el aire y el tronar,
y aquella pobre familia
agrupados, sin chistar,
sobre una mesa subidos
se libraban del raudal.
El agua apagó la lumbre,
y en tiniebla y soledad
murmuraban oraciones,
de los truenos á compas.

II.

No hay accion sin recompensa.

.....
—¿Duerme abuelito?—Si, niña.
—¡Dejad que bese su frente!
—No, alma mia, estate quieta:
ni le toques, ni le beses.
Sosiega, niña del alma.
Por Dios que no lo despiertes,
ya que un milagro supremo
le ha salvado solamente.
—¡Si, abuelita, ya lo sé!....
Pues bien, aquí ya me tienes
armada de las tigeras....
¿Entiendes....abuela....entiendes?
¿Qué es eso? ¿la tema sigue?
¿Aún todavía no quieres?
¡Dí!....¿Qué valen, pues, mis rizos
si abuelito vive y duerme?
¡Qué firme que fué el zagal,
y qué arrojado y qué fuerte!
¡Cómo arrastró á nuestro abuelo
luchando con el torrente!
Si alguna vez yo soy rica,
(porque Dios todo lo puede)
le he de dar por esa accion
cuanto dinero quisiere.
¡Pero....corta mis cabellos!....
Ya veo que tú no quieres;
mas las promesas, abuela,
son deudas que gritan siempre.
La niña se fué á un rincon
por primera vez rebelde,
y fué cortando sus rizos
como el que siega las mieses.
Despues un cordon formando
con sus manitas de nieve,

Diputación de Almería — Biblioteca. Perla de Sión, La (Almería). 30/11/1864, p. 4

lo llevó á su pobre abuela
con el rostro audáz y alegre.
E incándose de rodillas
para ofrecerle el presente,
se vió brillar el rubor
sobre sus límpidas sienes.
La abuela lanzó un suspiro,
y entre caricias ardientes
besó con grande entusiasmo
la niña cien y cien veces.
Un apuesto caballero,
el marqués de Monte-Alegre,
que yendo de cacería
buscaba un sitio aparente
para evitar le abrasasen
del sol los rayos ardientes;
hace momentos que entraba
en tan escondido albergue,
y al oir la hermosa niña
y una escena tan solemne,
se quedó petrificado
ante aquella buena gente.
—¡Ay! ¡bien dicen!....esclamó.
¡Huye del fausto y los bienes
y busca, pues, la virtud
entre los humildes séres!....
¿Quién es, señora, esta niña?
—Vuesa merced verlo puede
en la accion que ha presenciado
y que el alma me enternece.
Es una santa, señor,
que en mis brazos se guarece,
de orfandad triste y oscura
y miserias solamente.
Soy su abuela; mas no tengo
con que mantenerla á veces;
mas ella nunca se queja
de esta existencia de muerte.
Siempre que puede, su pan
á otros mas pobres ofrece,
y se queda sonriendo
cual si falta no le hiciese.
Por estas cosas, señor,
la he reñido muchas veces,
siendo injusta, cuando ella
soportaba así su suerte.
—No reñidla mas, señora;
desde hoy esta niña tiene
una pension para dar
y otra para que le quede.
Muchas veces mis riquezas
gasté con impuros séres,
justo será que esta niña
por sus virtudes yo premie.
Gasté y no me agradecieron
y era poco todo siempre,
pues no busqué la desgracia.
si no los necios placeres.
Ya no es huérfana esta niña.
¡Angel del alma! ¿lo entiendes?
—¡Si señor! por eso lloro
y me postro reverente.
¡Dejadme, sí, de rodillas,
dejad vuestras plantas bese!
Merced á vos, llevaré
á Jesus, cera y aceite.
Hice anoche una promesa,
y lloraba amargamente,
viendo que jamás podría
cumplir mis votos fervientes.
—Pues ves mañana al altar
y lleva al Señor tus preces,
y una túnica bordada,
y cuanto quieras ofrécele.
Y á la Virgen, que es la madre
de las niñas inocentes
tú le llevarás un manto
cuando á bordarlo te enseñes.
Y desde hoy la religion,
ese faro del que siente,
y la caridad cristiana,
será mi encanto celeste.
.....
.....
¡Cuánto vale el sano ejemplo!
¡Cómo domina y convierte
aun á aquellos mas llevados
de los mundanos deleites!
.....
.....

Rogelia Leon.

El soneto que insertamos á continuacion, de nuestra colaboradora la Señora Doña Maria Josefa Garcia de Peña, ha sido escrito en circunstancias críticas y bastante tristes para la autora, que acaba de sufrir la pérdida de su amado esposo.

Nosotros elevamos nuestras humildes súplicas á la que es *Consuelo de afligidos*, para que derrame el bálsamo de la consolacion sobre la triste esposa; y á esta le rogamos no olvide remitirnos las flores de su ingenio, para enriquecer la diadema que tejemos á la *Toda hermosa*.

SONETO.

Astro brillante del eterno dia,
Madre del casto amor, cuyos amores
Son raudal de los plácidos favores
Que mana hácia las almas ambrosía.
Claro fanal de angélica poesía,
Delicia de tus místicos cantores,
Que siempre forman olorosas flores
Para adornar tu altar, Señora mia.
La fuente de tu ciencia dá á beberla
Al génio, cuyas álas amorosas
Hoy tiende, deseando poseerla.
Si divinizas tú sus lindas rosas,
La Perla de Sion sea una Perla
Que se engarce en las almas fervorosas.

Maria Josefa Garcia de Peña.

Diputación de Almería — Biblioteca. Perla de Sión, La (Almería). 30/11/1864, p. 5

A LA SANTISIMA VIRGEN MARIA.

Un desahogo de mi corazon.

Oye Reina y Señora,
oye Madre querida,
lustre de las estrellas
que tu mansion tapizan;
oye, Amor de mi alma
y móvil de mi vida,
que das frescor al áura,
calor al medio-dia,
murmullo á los arroyos,
canto á las avecillas,
á los pensiles flores
y á las auroras tintas;
oye á este pobrecillo
que hoy á tus pies suspira:
oye sí, sus acentos,
óyeme, Madre mia,
que hablar contigo quiero
para menguar fatigas.
Hubo un tiempo, mi Madre,
que sobre mi gravita
mas pesado que el plomo
y el pecho martiriza;
hubo un infáusto tiempo
de horror y de desdichas
en que yo te invocaba
con devocion mentida,
y con la hiel del crímen,
osaba en mi perfidia
mezclar de ese tu nombre
el nectar que destila.
Al escupir al cielo
donde tus plantas pisan
me ahogué de mis pecados
en la inmunda saliva,
y estuvo sobre áspides
el alma adormecida,
y do creyó ver flores
halló un lecho de espinas.
El corazon buscaba
el agua fresca y limpia,
y mortales venenos
formaron su bebida.
Mas ¡ay! Madre del alma!
dulce madre Maria!
tu mano cariñosa
me levanta y anima,
y tu manto es mi escudo
y tu amor mi delicia.
Brota el llanto en mis ojos
si vuelvo atrás la vista
y recuento asombrado
las manchas de mi vida.
¿Como has sido tan buena,
tan pródiga en caricias
con el que apenas Madre,
pecando te decia?
Por que ahí en tu alma
la caridad anida,
y nunca abandonaste
tus torpes obejillas,
que Tú amable pastora
llena de amor las guias
por deleitosos prados
y pintadas colinas.
No valió mi torpeza,
no bastó mi malicia
para perder mi alma
por que tú te oponias,
y á los negros amaños
de viles pasioncillas
ahuyentó de tus lábios
dulce soplo cual brisa,
dulce por ser el áura
de alborada divina.
Me tendiste tu mano,
fijaste en mi tu vista,
y me llamaste hijo,
hijo del alma mia,
¿en qué abismo sin fondo
loco te precipitas?
Y á tan tiernas palabras
contestó arrepentida
el alma entre sollozos
que le arrancó su dicha.
Pues, oye, á ti constantes
mis pasos se dirijan
y reina para siempre
sobre mi pobre vida.
Tuya será mi mente
que en tus gracias medita,
mi voluntad es tuya
por tu amor encendida;
tuyos son mis suspiros,
y al renacer del dia,
de mi oracion y aliento
tuyas son las primicias.
Volar á tu regazo
es lo que el pecho ansía,
por que gime sin verte,
muerto en la vida misma.
No, Madre, no mas tiempo
las cadenas me opriman;
vuele el alma ligera
donde su amor habita,
y eres tu, dulce Madre,
tal amor, que fascinas.
Amor vivo que enciende
á los pechos que aspiran
á cantar tus elogios
ante la faz divina;
dulce amor que arrebata,
y el corazon hechiza,
mas dulce que del mirlo
las dulces melodias,
y como el soplo blando
que el céfiro respira:
tranquilo como el aura,
que las espaldas riza
del mar cuando repliega
sus gasas argentinas;
alegre cual murmullo
de agua que precipita
sus cristales al prado
con raras armonias;
pero ardiente y hermoso

Diputación de Almería — Biblioteca. Perla de Sión, La (Almería). 30/11/1864, p. 6

como la luz que vibran
los astros que á los cielos
dan brillantéz y vida.
Así, cual mariposa
que en torno de luz gira,
vuela mi pobre mente
á tu alredor cautiva,
y absorta y fascinada,
de tu amor suspendida,
luchando por quemarse
en tu lumbre divina.
Pues haz madre del alma,
reina de amor bendita,
que anhelante tus pasos
con vivo amor prosigas,
que con tu amor endulce
las hondas penas mias:
que tus tiernos consuelos
que el pecho tranquilizan
disipen los temores
en que el alma se abisma
por que pecó sin tasa
de Dios ante la vista.
Madre, Madre, sepárame
del mundo que hostiliza
mi corazon, y lleváme
donde á tu lado viva
con la incesante gloria
que Dios por tí nos brinda,
y siempre en tu regazo
contigo á Dios bendiga.

Maximiano F. del Rincon y Soto.

NUESTRA SEÑORA DE LAS ANGUSTIAS.

INVOCACION.

Con fé entusiasta y corazon ardiente,
con el alma radiante de poesía,
con un volcan en mi abrasada mente
cantára yo las glorias de María.
Pero débil me siento, y torpemente
modulará su afan el alma mia,
que es pequeño, por Dios, mi pobre acento
para espresar su escelso valimiento.

Yo que canté el furor de la tormenta,
yo que pinté la mar embravecida,
yo que á la lava que el volcan fermenta
le di nuevo color y nueva vida,
yo que á la hoguera con que el sol calienta
supe elevar mi trova enaltecida,
¿porqué vacilo, y desfallezco, y callo,
como ante gran señor, rudo vasallo?

Mas qué podrá decir mi humilde lira
que no dijeran ya mil trovadores?
Madre de bendicion! ¡Mi acento inspira!
Estrella de Sion! Angel de Amores!
Por tí mi mente con afan delira....
En tí encontré de mi ambicion las flores.....
Por tí el alma dolida y angustiosa
delicias mil halló, Virgen piadosa.

Desde la infancia te soñé cual eras
y te amé con delirio, con ternura,
y á través de las célicas esferas
adiviné tu nítida figura
y ví en tus ojos lágrimas sinceras
derramando torrentes de fé pura,
y al impetrar tu auxilio soberano
hallé que nunca lo invocaba en vano.

Ya entre los bosques y en la noche cruda,
ya en los horrores de borrasca airada,
ya en los temores de tormenta ruda,
ya en estragos de lucha encarnizada,
siempre que la guadaña vi desnuda
de muerte prematura y despiadada;
siempre invoqué tu nombre sacrosanto
y siempre me cubriste con tu manto.

Desde hoy mas tus auxilios necesito;
desde hoy mas tu favor y ayuda imploro,
para que siempre que tu nombre escrito
sea por mí, cual místico tesoro
guarden los fieles con fervor contrito
dentro su corazon la FE que adoro.
Y escuchen los milagros que les cuente
con la veneracion mas reverente.

I.

EL TALISMAN.

La hermosa y sin igual Sierra Nevada, esa cordillera de montañas de armiño, á cuyos piés se ostenta cual orgullosa sultana la encantadora y poética Granada, se ocultaba velada por densas nubes de crespon á los habitantes de la muzárabe ciudad, que desde la época en que la cruz divina sustituyó á la media luna sarracena en la elevada torre de la Vela, trasmitieran de padres á hijos la terrible prediccion de un célebre alquimista hebreo, el cual presagió que antes de mediar el siglo décimonono, una horrible epidemia y una inundacion del rio Dauro, que atraviesa á aquella en su mayor longitud, habian de asolarla enteramente.

Ya la primera parte del oráculo viérase cumplida con los estragos del cólera-morbo, que habia arrastrado en pos de sí sobre diez mil víctimas, y la desolada poblacion se hallaba sobrecogida de espanto al presenciar la horrorosa tormenta que se formara de repente. Devastadoras columnas de viento arrancaban en su torbellino árboles y asientos de la carrera de Genil y paseo del Salon. El nublado era tan compacto y oscuro que á las tres de la tarde aparecía ser cuasi de noche. Todo era confusion, miedo y espanto. La naturaleza, diríase, estaba en armonía con el ánimo sombrío de un padre y su hijo que marchaban del brazo por la carrera referida, porque éste, que vestia un vistoso trage de Oficial del ejército, necesitaba de un apoyo. Iba tan triste y pensativo, que parecía moverse á impulsos de mágicos resortes, sin cuidarse del terrible aguacero que empezando de pronto y con una fuerza inusitada, obligó al anciano á refugiarse con su afligido hijo en el templo de Nuestra Señora de las Angustias. Apenas atravesaron el pórtico, se persignaron con agua bendita, se prosternaron de rodillas, y se pusieron á orar en silencio. Doce velas co_

Diputación de Almería — Biblioteca. Perla de Sión, La (Almería). 30/11/1864, p. 7

locadas en el altar mayor alumbraban la milagrosa imágen, dejando casi á oscuras el resto de la Iglesia. No habrian pasado quince minutos, cuando el rio que saliera de madre, arrastraba en su impetuosa corriente multitud de edificios y algunos cadáveres. La sagrada mansion retemblaba, y parecía próxima á desplomarse....La situacion era aterradora, indescriptible, mortal.!!—

En aquellos momentos supremos, el astraido mancebo cuyo pensamiento acaso se ocupaba de un amor terrenal, elevó su mente al Creador viendo su última hora cercana, y poniendo por intercesora á su Madra Santísima, la suplicaba como pudiera hacerlo el moribundo mas contrito.

El padre por el contrario, con una fé á toda prueba y con la conviccion del que pide una gracia seguro de no obtener una negativa, decia lleno de fervoroso entusiasmo:

—¡Gracia, Madre amorosa! Gracia para esta infortunada poblacion! Gracia para mis hermanos! Gracia para mi hijo!

Un milagro, señora! Un milagro! Y si alguna víctima se necesita para aplacar la cólera divina, aquí estoy yo dispuesto á espiar con las mias las ajenas culpas! Pague yo solo por todos antes que ver perecer á los demas!

Y el milagro se efectuó! Y el desbordado torrente se aplacó! Y las nubes se desvanecieron! Y el sol apareció radiente y puro! Y el anciano lloraba de alegria!.....Con delirio febril quitóse un relicario de plata pendiente de sn cuello, y colocándolo sobre el pecho del jóven, le dijo: «Toma, hijo mio, ahí tienes ese traslado sagrado de la Virgen que acaba de salvarnos, de la Santa, de la Inmaculada Señora que sustenta sobre sus rodillas al Redentor del mundo! La guerra reclama tu presencia! Parte á donde el deber te llama. Pelea con denuedo, y no temas arrojarte en lo mas crudo del combate, seguro de que las balas han de respetarte mientras te acompañe ese *talismán* bendito!

De allí á dos horas, el anciano recostado contra el muro de la Puerta de Elvira, contemplaba á su hijo que montado sobre un alazan brioso, volaba en direccion al camino del Norte, agitando un pañuelo blanco, símbolo de paz y de esperanza.

(SE CONTINUARÁ.)

José Maria Leon.

ACADEMIA BIBLIOGRÁFICO-MARIANA

EN OBSEQUIO DE LA

INMACULADA CONCEPCION.

Establecida en Lérida por D. JOSÉ ESCOLÁ, Pbro. bajo la proteccion y los auspicios del Ilmo. Sr. Obispo de dicha diócesis DR. D. MARIANO PUIGLLAT y otros Ilmos. Prelados.

Esta Sociedad tiene por objeto publicar y propagar libros y escritos relativos únicamente á la Madre de Dios.

Establecida en la ciudad de Lérida en 12 de Octubre de 1862, cuenta en Octubre de 1864 con varios Ilmos. Prelados protectores, que han tenido á bien enriquecerla con indulgencias, y mas de mil cuatro cientos socios, que han acudido á inscribirse en ella de casi todas las provincias de España para dar á *Maria* esta prueba de amor, y con la real proteccion que S. M. D.ª Isabel II (q. D. g.) se ha dignado recientemente ofrecerle.

Su Junta directiva, cuyos miembros sirven gratuitamente, se comunica con los demas socios por medio de los *Anales*, que publica para ellos solos, á fin de darles fácilmente cuenta circunstanciada de todo lo que acontece ó se hace relativo á esta Academia.

Todos los devotos de la inmaculada Vírgen pueden pertenecer á esta Sociedad para escribir ó componer obras, opúsculos, discursos, sermones, poesías, etc. los que puedan hacer este obsequio á nuestra purisima Madre, y todos para propagar estos escritos una vez aprobados por la Junta directiva y principalmente por la Autoridad eclesiástica de la Diócesis en que se impriman, contribuyendo cada socio con la cuota anual correspondiente, esto es, con 200 rs. al menos cada año si se ha inscrito como socio académico de primera clase, ó con 100 rs. al año si lo es de segunda, ó siéndolo de tercera con 50 rs. anuales tambien.

Cada socio recibe publicaciones de la Academia por el valor con que ha contribuido á ella: puede cederlas y aun venderlas, sea en beneficio propio para reintegrarse en todo ó en parte de los gastos de cooperacion, sea en beneficio de la misma Academia para aumentarle sus fondos; y es en fin un celoso propagador de escritos Marianos.

Cualquiera puede por lo dicho ser socio académico, no solo de tercera clase sino tambien de primera, aun que sea de escasos recursos pecuniarios; así como puede serlo un colegio ó una corporacion.

Puede todo socio ser un centro de suscricion para las publicaciones dichas en las cuales cada año la Academia ha de gastar todos los fondos que recoja durante el mismo; y tambien proponer á la Junta directiva la publicacion de obras ó escritos antiguos ó desconocidos.

Hay tambien en la Academia tres clases de socios de mérito, llamados de *Mérito*, de *Mérito literario* y de *Doble mérito*, cuyos títulos se dan á aquellos de entre los socios que se hayan distinguido por su celo en la propagacion de la Sociedad, ó por sus escritos ó por ambas cosas.

La Academia tiene además su Consejo, cuyos miembros están divididas en tres categorías, á saber: *Efectivos*, que nombrados por la Junta directiva, componen propiamente el Consejo; *Supernumerarios*, que son los presidentes de las Juntas locales de propagacion. establecidas ya en diferentes puntos de la Península; y *Honorarios* que son los vocales de estas mismas Juntas.

Todo lo dicho se esplica mas circunstanciadamente en los mencionados *Anales*, en donde pueden tambien los socios tener la satisfaccion de leer frases las mas tiernas y afectuosas, espresiones de vivo entusiasmo, con que muchos devotos de MARIA Santísima manifiestan su grande amor á la divina Madre, al pedir que se les inscriba como socios en la *Academia bibliográfico-Mariana*.

Para todo lo concerniente á esta Sociedad dirigirse á D. José Escolá, Pbro. Misionero, Lérida.

Almeria: imprenta de D. Mariano Alvarez, calle de las Tiendas, núm. 19.

Diputación de Almería — Biblioteca. Perla de Sión, La (Almería). 30/11/1864, p. 8